

El pasado martes 4 de diciembre, Elizabeth Price recibió el Premio Turner 2012 de mano del actor Jude Law en la Tate Gallery de Londres en su vigésima octava edición. Transcurridos varios meses y ya apagados los focos, ¿quién es Elizabeth y por qué ha ganado este galardón?

Una vez más, el emblemático premio anual que se concede a un artista británico menor de 50 años, mantuvo la expectación y controversia tras el fallo del jurado. Desde principios de 1984 el Premio Turner, llamado así en honor al pintor William Turner, viene promocionando el panorama artístico de Reino Unido. En esta proyección internacional, obras como el tiburón muerto conservado en formol de Damien Hirst y *My Bed* de Tracey Emin, no han pasado desapercibidas para gran parte de la crítica y de la prensa más o menos especializada.

En la última edición, todas las quinielas apuntaban a Paul Noble y sus monumentales dibujos como favorito, o a la reconocida performer Spartacus Chetwynd por su repercusión mediática, originalidad y juventud. Sin embargo, finalmente Elizabeth Price se pudo llevar las 25.000 libras a casa. Su instalación en vídeo de alta definición, titulada *The Woolworth's Choir of 1979*, conquistó a los jueces responsables del veredicto. Para situarnos en escena, en esta obra de videoarte se narra el trágico incendio producido en unos grandes almacenes de Manchester en 1979. Haciendo uso de una edición minuciosamente cuidada, entrelaza grabaciones reales sobre el cruento suceso (que se cobró la vida de diez personas) con imágenes de arquitectura eclesial gótica y secuencias de internet. Paulatinamente se va creando un ambiente de creciente tensión y dramatismo, que se ve incrementado por los potentes sonidos de la banda sonora.

Si pudiésemos resumir en una palabra el trabajo de Elizabeth, tendríamos que decir 'experimentación'. Así es como ella misma se define, y su manera de hacer arte desde aquellos años 80 en los que formó la banda pop indie *Talulah Gosh* y más tarde *The Carousel*. Precisamente aquella inquietud de veinteañera, que de algún modo sigue presente en la actualidad, es lo que personalmente más me ha seducido de esta artista desconocida para la gran mayoría hasta hace unos meses. El aspecto de rancio, y de videoarte obsoleto que envuelve sus instalaciones, está cargado de detalles surreales y guiños relacionados con el cine narrativo y de ciencia ficción, los efectos especiales y el lenguaje típico de los anuncios publicitarios entre otras muchas fuentes de inspiración. Todo ello está construido conscientemente desde el arte conceptual en estado puro y la crítica política e institucional. Cada uno de sus proyectos audiovisuales está cocinado a fuego lento, es habitual que invierta meses en producirlos, incluso un año en su totalidad.

Cuando en ocasiones la videoinstalación pierde adeptos en las salas de exposiciones, los espectadores prescinden de ver las obras en toda su totalidad, o incluso vemos monitores apagados sin emitir el trabajo de un determinado autor; pensamos, ¿cuál es el lugar más idóneo para la proyección de estas obras? ¿Cuál debería ser el tiempo máximo de duración? ¿De qué manera el mantenimiento de estas obras debe ser impecable para no ver por momentos paralizada la muestra? Los vídeos de Elizabeth Price oscilan entre los 9 y 20 minutos, y forman parte de entornos en los cuales uno se puede sentir suficientemente cómodo como para llegar a los créditos finales con éxito. En el periódico británico *The guardian* han publicado recientemente un artículo sobre la obsolescencia del videoarte, a modo de pregunta. Se enumeraban diferentes motivos de defensa de un videoarte que se reinventa por momentos, o que de algún modo, sale a la luz pública en titulares. Elizabeth era un ejemplo del resurgir de este medio ganando el Premio Turner, junto con Tony Oursler y su colaboración en el videoclip de David Bowie. Un trabajo que para este último artista supuso un adelanto del proyecto titulado *The Influence Machine*, una instalación que fue presentada en la Tate Modern el mes de febrero.

En el arte, como en la vida, siempre existe debate. Cuando se elige a un premiado, nunca es al gusto de todos. Sabemos que determinadas decisiones son subjetivas, y que en otras ocasiones entran en juego poderes que desconocemos. De lo que no podemos dudar, es que el Premio Turner se caracteriza por ser uno de los de mayor referencia en el ámbito internacional. Entre figuras galardonadas se incluyen nombres como los de Gilbert and George, Tony Cragg, Richard Long, Anish Kapoor, Rachel Whiteread y Wolfgang Tillmans.